

HOMBRES COMUNES, NO ÁNGELES

SE TRATA DE UNA HISTORIA VIEJA, TAN VIEJA COMO LA MISMA HUMANIDAD. Ya en la Biblia encontramos un conocido pasaje. Treinta monedas serán suficientes para que Judas delate a Jesús, todo ocurre en el huerto de Jetsemaní. La señal es un beso en la mejilla. Al propio Sócrates, ya condenado a tomar la cicuta, le ofrecen la posibilidad de fugarse con la ayuda de un guardia. Por supuesto no accede a comprar su vida. En estas célebres ocasiones es la moral de los individuos la que pareciera determinar los hechos: si Judas no hubiese sido un traidor no habría entregado a Cristo; si Sócrates no hubiese sido un extraordinario hombre de convicciones se hubiera salvado. Pero la lectura de la moral individual es engañosa. En primer lugar nos hace creer que es ella la que determina la existencia o no del fenómeno. En segundo lugar no muestra las consecuencias sociales, esas que nos afectan a todos, del acto de corromper a alguien. En esta lectura bastaría con forjar hombres de acero, incorruptibles, para que las

cosas cambiaran. Pero el mundo está morado por hombres comunes. Un retetario sustentado en la vida de los ángeles sirve de poco.

Sin desdeñar el peso de la moral hay que introducir algunos matices. La palabra corromper proviene del latín **corrumpere** y supone alterar, trastocar la forma de alguna cosa. Pero quizá la segunda acepción es la más interesante. Echar a perder, depravar, dañar, pudrir —el calor corrompe la carne—. De hecho el propio Sócrates fue acusado de corromper a la juventud. Por supuesto también hay otras derivaciones y usos: corromper a una mujer supone seducirla, llevarla por vía del engaño a perder la honra. Pervertir es otro de los usos más comunes. Co-romper es un acto que supone la participación de al menos dos personas sin que, bien a bien, podamos establecer la acción original en uno de ellos. Se rompe co-participando. Los corruptibles y los corruptores se van encontrando en el camino. Pero ese acto de corromper encierra algo que quebramos en común, entre to-

dos, por eso la lectura de la moral individual no conduce demasiado lejos.

LA PALABRA CORROMPER PROVIENE DEL LATÍN *CORRUMPERE* Y SUPONE ALTERAR LA FORMA DE ALGUNA COSA. PERO LA SEGUNDA ACEPCIÓN ES MÁS INTERESANTE: ECHAR A PERDER, DEPRAVAR, DAÑAR, PUDRIR.